

POLÍTICA Y MEDIOS EN LA ERA DE LA INFORMACIÓN

María Cristina Menéndez, La Crujía, Buenos Aires, 2009, 189 páginas.

La relación entre los medios y la política representa un extenso y complejo capítulo dentro de las ciencias sociales. Desde comienzos del siglo XX, y gracias a los esfuerzos de la *Mass Communication Research*, ha habido una preocupación teórica y empírica por estudiar esta relación. En efecto, las ciencias de la comunicación, la ciencia política y la sociología han propuesto diversas líneas de investigación para comprender el cruce entre lo político y lo mediático. La problematización de María Cristina Menéndez se encuadra en esta preocupación y ofrece una aproximación interdisciplinaria para seguir pensando esa relación. La argumentación de la autora puede ser dividida en tres grandes bloques temáticos divididos en ocho capítulos. La primera parte, compuesta de los tres primeros capítulos, presenta el pensamiento filosófico clásico sobre la temática; la segunda parte comprende los siguientes dos capítulos y ofrece una problematización acerca del polisémico concepto de opinión pública; la tercera parte, que abarca los últimos tres capítulos, está destinada a la relación de los medios con la ciudadanía.

Respecto del pensamiento clásico sobre la relación política y opinión pública, Menéndez propone concentrarse en los autores clásicos de la filosofía política y exponer las visiones de John Locke, David Hume, Jean Jacques Rousseau, Immanuel Kant, James Madison, Alexis de Tocqueville,

Gabriel Tarde, Ferdinand Tönnies y Max Weber. Con la exposición de estas múltiples visiones, consideradas por Menéndez como aportes fundamentales a la teoría de la opinión pública, la autora demuestra la preocupación fundamental del pensamiento clásico por comprender el peso que ejerce la opinión pública tanto para los individuos como para los gobiernos.

El segundo paso consiste en reconstruir el debate contemporáneo sobre la relación entre política y opinión pública a través de ese triángulo (siempre virtuoso) que forman las relevantes teorías de los alemanes Jürgen Habermas, Elizabeth Noelle-Neumann y Niklas Luhmann. La autora presenta, entonces, lo que podría ser considerada una síntesis de las perspectivas más complejas y complementarias sobre este fenómeno. En principio excluyentes entre sí, las tres propuestas pueden integrarse en la comprensión del concepto y ofrecer una explicación desde lo político valorativo (Habermas), lo psicoantropológico social (Noelle-Neumann) y lo sociopolítico (Luhmann). La inclusión de estas tres teorías, en efecto, no es aleatoria y Menéndez pone de relieve la hegemonía del pensamiento alemán a la hora de reflexionar seriamente sobre el fenómeno de la opinión pública y sus resonancias heterogéneas. Esta exposición es complementada por una reflexión sobre las reformulaciones modernas del pensamiento clásico en la teoría de la comunicación de masas, donde la autora postula la necesidad de conocer los paradigmas fundamentales para que puedan articularse con el pensamiento clásico y así marcar, por un lado, la significación de determinados nú-

cleos de análisis y, por otro, evitar planteos teóricos modernos donde se evidencia un desconocimiento de su génesis.

Así, en el capítulo III se propone un recorrido por algunos temáticas fundamentales donde convergen, en efecto, la tradición clásica y la teoría contemporánea: el problema de la manipulación o debilidad de la opinión pública y su potencial político, la cuestión de la relación entre mayorías y minorías y el problema de la extensión tecnológica entre ambas y, finalmente, el temor al *ojo público* o la visibilidad de las acciones públicas (este último abordaje será retomado con mayor profundidad en los últimos dos capítulos del libro).

El siguiente paso consiste en introducir, de manera muy concisa, la problemática del sistema político a partir del cual explicar las dos concepciones de opinión pública esgrimidas por Giovanni Sartori: opinión pública autónoma (desarrollada en sistemas políticos democráticos) y opinión pública heterónoma (que se presenta en los regímenes totalitarios). Para comprender de manera más integral esta problemática es necesario articularla con el capítulo que le sigue—*La libertad de la opinión pública*— pues Menéndez entiende que la libertad de expresión, uno de los presupuestos mínimos que exigen las poliarquías, sólo puede funcionar si existe una opinión pública autónoma.

En los capítulos VI, VII y VIII se propone una reflexión sobre el rol de los medios en las sociedades modernas. Por lo tanto, lo que tenemos en primer lugar es un análisis del impacto de éstos en la ciudadanía. Aquí, la autora recurre al planteo clásico del catalán Manuel Castells para coincidir, primero, en la incidencia de las nuevas tecnologías

(no sólo desde un aspecto estrictamente técnico si no y, fundamentalmente, sobre los modos de producir las y consumirlas y sus enormes efectos en diversos órdenes) en los procesos de búsqueda y legitimación del poder y el surgimiento de la *democracia informacional*; segundo, en la idea (a estas alturas incuestionable) de que los media estructuran y encuadran el juego de la política. Así, esa problematización se conjuga perfectamente con los aportes de Bernard Manin sobre la *metamorfosis de la representación política* y el surgimiento de la *democracia de lo público*, donde a través de la metáfora teatral, el autor postula que la política se vuelve espectáculo —de allí su afirmación contundente de la *personalización de la política*—; los políticos, actores y el público, espectador de la política.

El complemento a este análisis del impacto de los medios llega con los dos últimos capítulos que representan el destacado aporte del libro. Pues Menéndez describe lo que considera son las funciones latentes y de integración de los medios y postula una nueva contribución a la teoría de la *accountability* (en todas sus formas) o control político en las democracias, formulada por Guillermo O'Donnell. Ya en 2002, Enrique Peruzzotti y Catalina Smulovitz habían advertido que dentro de las formas de *accountability vertical* se destacaba la *social* que permite la participación de la sociedad civil en los mecanismos de rendición de cuentas. Ahora, Menéndez explica que dentro de la *accountability vertical* cumple un papel relevante la *mediática*; es decir, a través de los medios de comunicación y especialmente a través del periodismo de investigación, los ciudadanos tam-

bién pueden expresarse y denunciar hechos ilegales para que sean sancionados legalmente, contribuyendo a aumentar la eficacia del sistema político. Allí reside esa función subterránea que desempeñan los *media* —que la autora llama *latente*— y que circula permanentemente bajo la base de la histórica y legítima función manifiesta: investigar y difundir información.

El libro de María Cristina Menéndez representa un interesante y atendible aporte a las teorías de la comunicación política. Hay descripciones, enumeración de características, análisis de casos y observaciones sobre las dinámicas y los efectos de la *accountability vertical mediática*. Así, esta primera aproximación abre una enorme puerta para llevar estas teorizaciones al campo empírico y seguir estudiando ese aspecto (necesariamente) fundamental de las poliarquías: la libertad de expresión y el acceso a diversas fuentes de información.

Marina Acosta

A L'OMBRE DES DICTATURES: LA DÉMOCRATIE EN AMÉRIQUE LATINE

Alain Rouquié, Albin Michel, París,
2010, 377 páginas.

Los trabajos de Alain Rouquié supieron iluminar con singular lucidez las relaciones cívico-militares en la región y en particular, el caso argentino. *Poder militar y sociedad política en Argentina* es un obra de referencia obligada para comprender el contexto pretoriano que emergió en 1930. Sus libros son herramientas indispensables para quienes se propongan explicar la dinámica política de los países de América Latina. *A l'ombre des dictatures: la démocratie en Amérique Latine* (A la sombra de las dictaduras: la democracia en América Latina) reúne su reflexión sobre 200 años de vida política en la región, se remonta a las variantes del caudillismo que sucedieron a las guerras por la independencia y llega hasta nuestros días.

Este texto es una suerte de clase magistral sobre política comparada escrita con la fluidez de la pluma de Alain Rouquié, con el rigor conceptual que lo distingue y con el extraordinario mérito de rescatar la singularidad histórica de los contextos nacionales, y la ecuación personal de sus liderazgos. Rouquié muestra una diversidad sin acudir a fórmulas reduccionistas ni a dicotomías esquemáticas. Construye una tipología de regímenes autoritarios que tiene en cuenta, a la vez, el grado de pluralismo tolerado y el nivel de violencia oficial ejercido, pero siempre se cuida de subrayar las semejanzas y las diferencias. Así, el lector puede

contrastar la institucionalización del autoritarismo a través de un partido del Estado en México con el sueño fallido de mexicanización emprendido por los militares brasileños a partir del golpe que derrocó a Goulart en 1964. Y puede examinar los contrastes a través del examen de una gran variedad de países de la región a lo largo de dos siglos. Al comparar regímenes entre sí, Rouquié adopta un enfoque genético que explora el papel de las coyunturas que les dieron origen y marcaron la evolución posterior.

El “mandar obedeciendo” —hincado en una tradición de derecho fundado en las costumbres que explica en gran medida la consagración de la justicia indígena— en una Bolivia “de multitudes” y de crisis de la democracia pactada y parlamentarizada; y la pasión por el sufragio que anima la democracia plebiscitaria de Venezuela, son ejemplos que ilustran cómo el texto de Rouquié sitúa al lector ante la génesis de los contrastes que cuentan a la hora de comprender la dinámica política de cada caso nacional. Tampoco faltan en su estudio los regímenes nacionalistas y reformistas —variedad continental de la revolución desde arriba— encarnados por Velasco Alvarado en Perú, Rodríguez Larra en Ecuador y Torrijos en Panamá. Liderazgos como el de Chavez (un militar), Evo Morales (un ex sindicalista) y Rafael Correa (un profesor de economía), son retratados en su singularidad.

Atravesamos el período más largo de la historia en que la rotación en el poder —con la excepción de Cuba— se produce por medios pacíficos, sin derramar sangre. La hora del militarismo, como afirma Rouquié, parece haber concluido. Las de-

mocracias resistieron las crisis a través de soluciones para-constitucionales o parlamentarias. Que en América Central se respeten los resultados de las elecciones, se haya abandonado la lucha armada y la democracia sea un valor compartido, es una manifestación clara del progreso de la democracia en la región en el curso de los últimos años. Sin embargo, bien recuerda Rouquié que la democracia no se reduce a las elecciones. Las elecciones pueden conducir a una dictadura y muchas de ellas, celebradas en países de la región, son semi competitivas y el fraude estructural se alimenta del uso de los recursos del Estado. Para el autor, la democracia es un milagro cultural frágil, una forma social en el sentido toqueviliano, antes que un régimen. Como él lo afirma, la democracia es un conjunto de valores que los procedimientos electorales contribuyen a poner en marcha.

Una tradición de elecciones previa a la vigencia plena del Estado de derecho y al respeto de las minorías, y una tradición de manipulación de las reglas de juego cuando los resultados de las urnas no satisfacían los intereses de los poderosos de turno, son otra de las singularidades de la región. El liberalismo se implantó en sociedades no liberales y se impuso muchas veces a palos, como gusta decir Tulio Halperín Donghi. América Latina es un subcontinente en el que los militares invocaron un futuro retorno a la democracia echando mano al recurso de la fuerza.

Con Raymond Aron, Rouquié destaca la importancia de las reglas de juego democrático sin cuyo respeto los que están en el poder pueden no exponerse al riesgo de perderlo, y los excluidos pueden utili-

zar medios legalmente prohibidos para alcanzarlo. Esas son las tentaciones que constituye el horizonte maldito del misterio democrático.

En las democracias restauradas en el curso de las tres últimas décadas, Rouquié distingue entre regímenes basados en la negociación y el compromiso como Uruguay, Chile o Brasil, y regímenes fundadores y reparadores nacidos de la crisis de representación, legitimados en la destrucción de los partidos y basados en la confrontación. Un rasgo singular que se destaca como constante de la vida política es el privilegio de la democratización por sobre la democracia y que el contenido social relativiza el respeto de las reglas. Rouquié se pregunta si la disociación de la izquierda social y la izquierda política es una singularidad como lo pensaba Aron, entre tantas otras singularidades latinoamericanas. La tensión entre liberalismo y pluralismo por una parte, y desigualdad, jerarquías y privilegios por otra, está siempre presente y, como lo advertía Tocqueville, la desigualdad conspira contra la práctica de la democracia. El divorcio entre las libertades y el Estado de bienestar intentó ser reconciliado por los populismos en el siglo pasado. Pero la vaguedad del término populismo que reúne movimientos tan disímiles como los liderados por Vargas, Perón, Betancourt, Velasco Ibarra o Cárdenas, termina contaminando el análisis de los populismos de ayer y de hoy. Rouquié se pregunta si las nuevas experiencias nacionales y po-

pulares son el único camino para construir un Estado de bienestar en lo que denomina una suerte de socialdemocracia “un poco más musculosa”; si se habrá de alcanzar una democracia representativa estable y social una vez que se logre un nivel adecuado de cohesión social o bien si esos despotismos ilustrados están condenados a ser autocracias competitivas o semi competitivas. La sospecha de que así sea existe junto a la esperanza que el autor deposita en la demanda simultánea de ciudadanía y de integración social que sólo puede conducir al compromiso con las libertades y a la participación política. Rouquié escapa a todo determinismo y afirma que la democracia en la región no está condenada a elegir entre la autocracia portadora de justicia o la democracia de mercado que instauro el darwinismo social.

Contra la ilusión de una democracia sin partidos, Rouquié nos advierte que los movimientos desde abajo terminan cooptados por un partido o por el Estado. Finalmente, nos demuestra el autor que la esperanza de que todos tendrán una oportunidad y la sospecha de que no será así, son elementos inseparables de la vida democrática, como también que la memoria de las dictaduras milita en favor de la democracia. Podemos concluir que en estas repúblicas no tocquevilianas que ya cuentan con dos siglos de existencia, la democracia han sobrevivido a profundas crisis y el tiempo trabaja a su favor, aún a la sombra de las dictaduras.

Liliana De Riz

IDEAS PARA UNA REPÚBLICA: UNA MIRADA SOBRE LA NUEVA GENERACIÓN ARGENTINA Y LAS DOCTRINAS POLÍTICAS FRANCESAS

Alejandro Herrero, Ediciones de la UNLa, Remedios de Escalada, 2009, 212 páginas.

La Generación del '37, o Nueva Generación Argentina, fue el primer movimiento intelectual de nuestro país y prácticamente monopolizó la producción de ideas durante buena parte del siglo XIX. Este movimiento aglutinó a historiadores, filósofos, críticos literarios y ensayistas políticos, y sus integrantes, entre quienes sobresalieron Esteban Echeverría, Juan Bautista Alberdi y Domingo F. Sarmiento, estaban convencidos de tener los conocimientos adecuados para solucionar el problema de cómo constituir en la Argentina un orden republicano, estable y moderno sin reabrir la etapa de guerras civiles, y en el cual los ideales de la Revolución de Mayo, la igualdad y la libertad, fueran una realidad. Dentro de las ciencias sociales podemos encontrar una amplia variedad de trabajos que toman como objeto de estudio a este movimiento intelectual y el libro *Ideas para una república...* es un buen exponente de esta literatura.

Este libro, que es el resultado de la tesis doctoral del autor, estudia la recepción que tuvieron las doctrinas políticas francesas del período 1814-1852, más precisamente los liberales doctrinarios y los saintsimonianos, en un país en construcción como lo era la Argentina de la primera mitad del siglo XIX, pero centrándose en la

Generación del '37 y sobre todo en la figura de Alberdi, cuya trayectoria intelectual el autor toma como hilo conductor de esta investigación. Existen otras investigaciones que abordan la influencia ideológica en los jóvenes románticos argentinos, pero Herrero se limita a las doctrinas políticas de origen francés por ser las más influyentes sobre este grupo.

Herrero persigue varios objetivos. Por un lado se propone estudiar el diálogo productivo que la Generación del '37 realizó con los liberales doctrinarios y los saintsimonianos, en el sentido que ella hizo un uso selectivo de las ideas políticas de estas dos familias ideológicas francesas con el fin de elaborar un proyecto alternativo al de Juan Manuel de Rosas. Por otro lado busca matizar algunas afirmaciones que han hecho otros intelectuales, como José Ingenieros, Coriolano Alberini y José Pablo Feinmann, sobre el pensamiento político de Alberdi. Y por último, pretende poner al descubierto la actividad intelectual de los románticos argentinos para demostrar la independencia que tuvieron con respecto de sus guías intelectuales franceses y que la relación que mantuvieron con ellos osciló entre la admiración y la crítica o el desengaño.

El libro está estructurado en dos secciones. La primera sección, que incluye los primeros cuatro capítulos, indaga las ideas políticas de los liberales doctrinarios y los saintsimonianos, y para ello Herrero estudia el pensamiento de sus principales figuras. La segunda sección, que abarca del capítulo quinto al undécimo, examina qué esquemas conceptuales tomaron de sus guías intelectuales franceses los integrantes

de la Generación del '37 y cómo los utilizaron para elaborar una descripción de la realidad argentina del momento y un programa alternativo al régimen autoritario de Rosas.

En el primer capítulo Herrero se centra en el pensamiento de Guizot, figura clave dentro del liberalismo doctrinario y uno de los principales referentes de la Generación del '37. En el segundo capítulo expone las ideas de Pellegrino Rossi y Théodore Jouffroy, que también tuvieron una amplia aceptación entre los jóvenes románticos argentinos. En el tercero analiza el pensamiento de Lerminier, un referente del saintsimonismo, razón por la cual hace un recorrido por sus escritos (junto a los de Savigny) con el fin de saber cómo utilizó los ejes conceptuales de la Escuela Histórica del Derecho para interpretar la realidad francesa posterior a la revolución de 1789. Y en el capítulo cuarto, estudia el pensamiento de otro exponente del saintsimonismo, muy influyente por cierto en Alberdi luego de 1843: Michel Chevalier.

En el capítulo quinto Herrero estudia las características principales del régimen político de Rosas, el surgimiento de la Generación del '37, sus ideas y propósitos, para detenerse finalmente en el pensamiento político de Alberdi. En este sentido, en el capítulo siguiente, en aras de indagar sobre el tipo de república adecuada sugerida por Alberdi para salir del despotismo de Rosas, examina primero algunos de los puntos centrales de los programas elaborados por los intelectuales franceses que Alberdi tuvo como referentes y luego qué esquemas concep-

tuales tomó de prestado y qué uso hizo de ellos.

En el capítulo séptimo el autor pasa revista a las semejanzas y diferencias que hubo dentro de la Generación del '37, explica brevemente los motivos del cierre del Salón Literario y de la publicación *La Moda*, para finalmente analizar por qué sus miembros decidieron emigrar de Buenos Aires. Los capítulos octavo y noveno están dedicados al análisis de la primera etapa del enfrentamiento armado contra Rosas (1838-1842). El primero de ellos estudia el nacimiento del frente antirrosista, compuesto por Francia y los exiliados argentinos, y el debate que por esos años tuvo lugar entre los intelectuales rosistas y Alberdi. Y el segundo analiza el programa republicano y federal delineado por Alberdi, y concluye describiendo la derrota del frente armado antirrosista, comandado por el General Lavalle ante las fuerzas del gobernador de Buenos Aires al mando de Manuel Oribe. De la segunda etapa de la guerra contra Rosas (1843-1847) Herrero se ocupa en el capítulo décimo. Allí analiza el desarrollo de los acontecimientos luego de la derrota de las fuerzas del frente antirrosista a manos de Oribe y cómo esto influyó en el pensamiento de los jóvenes románticos, es decir, cómo reaccionaron ante una nueva realidad que se les presentó opuesta a sus planes.

Los miembros de la Generación del '37 fueron cambiando de ideas con el correr de los años en función del desarrollo de los acontecimientos políticos. En este sentido, fueron dejando de lado la unidad de creencias que compartían en un principio y cada uno de ellos pasó a elaborar su propio pro-

yecto republicano para la Argentina, distinto al de otros, que los distanciaría con el tiempo. Precisamente, en el capítulo siguiente Herrero se dedica a estudiar de qué manera sus principales miembros diagramaron un proyecto republicano alternativo al rosista, dialogando de manera muy desprejuiciada por momentos con el laboratorio político francés. En el siguiente capítulo Herrero traza, a modo de cierre, algunas conclusiones.

El libro, finalmente, cierra con un apéndice acerca de la recepción que, en el plano educativo, las ideas de Alberdi tuvieron en Julio Argentino Roca. Allí Herrero investiga el intento infructuoso de Roca por implantar durante sus dos gobiernos una educación como la que sugería Alberdi, es decir, una que formara sujetos para la república posible y, en consecuencia, estuviera dirigida casi exclusivamente a la preparación de individuos para el trabajo. Lo interesante de este libro es que le permite al

lector descubrir cómo se intentó en Francia resolver el problema de completar la revolución de 1789, de quiénes tomaron sus ideas los jóvenes románticos argentinos, qué selección de ideas realizaron, cómo las aplicaron y cómo diagramaron un programa alternativo al orden político rosista, y sobre todo que no fueron un mero eco de la cultura política francesa. Esto hace en definitiva que *Ideas para una república...* sea una muy buena opción para el público ávido por conocer más sobre la Generación del '37 y especialmente sobre Juan Bautista Alberdi, el arquitecto de la República Argentina. Y no sólo por el nuevo conocimiento que transmite, sino también por la forma en que lo hace. A través de una redacción clara y concisa invita al lector a sumergirse en las entrañas de esta generación romántica que tuvo el mérito de aportar un programa político que logró finalmente organizar institucionalmente a la Argentina.

Walter J. Caamaño

MANUAL DE CIENCIA POLÍTICA

**Juan Manuel Abal Medina, Eudeba,
Buenos Aires, 2010, 319 páginas.**

El *Manual de ciencia política* organizado por el Doctor Juan Manuel Abal Medina merece ser apreciado por diversas fortalezas que lo caracterizan y que pueden contribuir al mejoramiento de la ciencia política en nuestro país y en América Latina.

1. Es el producto de un trabajo colectivo donde el autor principal pudo lograr darle una notable coherencia a los aportes de, al menos, seis jóvenes miembros de sus equipos de investigación citados en la Introducción. Este tipo de tarea es fundamental para el desarrollo futuro de las ciencias sociales, lo cual implica un liderazgo intelectual sólido y la convicción compartida de que los avances en temas cada vez más complejos exigen la suma de esfuerzos individuales debidamente coordinados. Es deseable que el Doctor Abal Medina consolide esos equipos y los proyecte para afianzar líneas de investigación de interés común. En el reciente Congreso Latinoamericano de Ciencia Política tuve el gusto de comentar cuatro valiosas ponencias de uno de esos grupos. Una tarea coordinada realza la producción de todos y cada uno de sus miembros y les permite avances considerables en la cantidad y calidad de su producción.

2. El contenido del manual permite introducirse a la ciencia política en un buen número de sus núcleos temáticos y de sus enfoques teórico-metodológicos. Cabe subrayar que están enumerados de forma casi exhaustiva los hitos y el devenir histórico de las tendencias que constituyeron intentos explicativos de la disciplina desde

su formación en Estados Unidos, así como sus principales temas relevantes, a menudo explicados de forma clara para el que desea adquirir un conocimiento nuevo, complejo y marcado por profundos debates.

3. Se informa, de una numerosa y actualizada, bibliografía que es de gran utilidad no sólo para el que se inicia en la ciencia política sino para cualquier colega politólogo y/o académico.

4. Los manuales de este tipo deben ser actualizados, como lo señala con insistencia en su Prólogo el Doctor Guillermo O'Donnell. Agrego que el formato ágil y ameno del libro permitirá hacerlo con facilidad.

5. Al final de la conclusión se recuerda el rol que puede jugar la ciencia política en países y regiones sedientos de justicia, lo cual debería ser un imperativo moral de todas las actividades de las ciencias sociales en cualquier parte del mundo. No es posible lograr la unanimidad sobre este punto ni sobre un deseable diálogo entre las "mesas separadas" a las cuales el manual hace referencia citando a Gabriel Almond. Sin embargo, cabe puntualizar que el libro no elude esta cuestión esencialmente ética pero igualmente significativa para darle sentido al "oficio" de politólogo.

Por todo ello, creo que trabajos de este tipo muestran la madurez que ha adquirido la ciencia política en nuestro país y se ofrecen como un muy buen material de rigurosa divulgación académica.

No obstante, no puedo dejar de expresar mi reticencia a que los estudiantes universitarios se inicien en cualquier disciplina humanística a través de manuales, aun relativamente completos y de perspectivas teóricas plurales, tal como las presentadas en el libro que reseño. Puntualizo una serie

de límites que se encuentran en este manual pero aplicables a cualquier otro, realizado por autores nacionales o extranjeros de la mayor calidad y excelencia:

1. Se privilegia el enfoque comparativo de las instituciones políticas en sus diversas etapas, el cual ha sido fundamental en la apertura de la ciencia política norteamericana al mundo. Sin embargo, ello se hace en desmedro de los aportes de la sociología política, tanto en Estados Unidos (pienso en Wright Mills) como en América Latina. En el libro apenas se hace referencia a los logros más trascendentes de la ciencia política en América Latina y Argentina, expresados en el debate entre el marxismo y la “teoría de la dependencia” en los años setenta, el cual influyó la ciencia política mundial y produjo una visión socio-política original de nuestra región; en la Argentina dicha “teoría” generó las llamadas “cátedras nacionales” que atraviesan la ciencia política y la sociología hasta nuestros días.

2. No se resalta la importancia de mantener una estrecha relación entre filosofía política, ensayismo político y nuestra disciplina, lo cual ante todo exige la lectura sistemática de los clásicos. El aislar la ciencia política académica del pensamiento político la debilita y le quita capacidad explicativa. Ello conduce en el manual a referencias marginales sobre autores de proyección internacional como Juan Carlos Portantiero y José Aricó, cuyos aportes al marxismo fueron centrales en la segunda mitad del siglo XX; también se ignora la acción de CLACSO en la ciencia política regional durante cerca de cuarenta años y la notable presencia del pensamiento político crítico en más del 80 por ciento de sus centros afiliados. Esta realidad no es ajena

a la obra del Investigador Superior del CONICET, Doctor Atilio Boron.

3. Los límites del manual se expresan sobre todo en la historia del sistema partidario argentino, la cual no hace referencia a las profundas causas sociales del subdesarrollo argentino que generaron problemas políticos insolubles y el recurso a la violencia política, tanto en el siglo XIX como en el XX. Al “ocultar” los condicionamientos que sufre “lo político” se puede confundir al estudiante y generar un rechazo a la especialización disciplinaria. La política partidaria construye su propia historia, como sucedió en el período oligárquico argentino, con el fin de justificar la dominación social; por lo tanto no hay una historia neutra de ningún Estado dual, en los que no hay pactos sociales vigentes que hagan pacífica la competencia política. El manual no logra introducir una explicación socio-política, lo cual hace incomprensible la sugerida justificación del gobierno de la Presidenta Fernández de Kirchner, atacado por una coalición social que defiende explícitos intereses de clase y corporativos.

Estos temas polémicos deben ser considerados imperiosamente en la introducción universitaria a la ciencia política para interesar a los jóvenes estudiantes y entrenarlos en la lectura de autores contradictorios. Sin embargo, reconozco que cualquier texto sería parcial para abordarlos con éxito, tal como sucedía en las inolvidables introducciones de Maurice Duverger. Señalar límites a este manual, seguramente insuperables, no le resta mérito al trabajo realizado, sino pretende ponderar su utilización en la enseñanza de la ciencia política.

Arturo Fernández

EL POLÍTICO Y EL CIENTÍFICO. ENSAYOS EN HOMENAJE A JUAN CARLOS PORTANTIERO

**Claudia Hilb (compiladora), Siglo XXI/
UBA, Buenos Aires, 2009, 262 páginas.**

Este poco convencional libro de homenaje a Juan Carlos Portantiero, compilado por Claudia Hilb, reúne escritos de destacados intelectuales de varias generaciones cuyos derroteros —conceptuales, políticos, académicos, personales— se cruzaron, en algún momento y de modos diversos, con los del homenajeado, fallecido tres años atrás.

Lejos de la alabanza acrítica y acartonada de las efemérides escolares, la obra persigue y alcanza un objetivo mucho más ambicioso que el (ciertamente nada desdeñable) de preservar del tiempo la figura del maestro, el camarada, el compañero de ruta o el respetado adversario: produce un objeto con entidad propia, que puede ser leído con interés por cualquiera que se interese por los temas centrales de la sociología y por los vericuetos de la historia argentina reciente, y que sería capaz de azuzar la curiosidad, excitar la imaginación sociológica y activar las destrezas argumentativas del propio Portantiero. Podría hacerlo precisamente porque, mechado con recuerdos personales de amistades y camaraderías políticas, cátedras compartidas y patrocinios intelectuales, desarrolla con rigor un conjunto de temas vinculados con las obsesiones de Portantiero: la comprensión del fenómeno peronista, la revalorización de la tradición socialista, el replanteo de las relaciones

entre socialismo y democracia, así como entre socialismo y liberalismo, la actualización y la puesta a punto del andamiaje conceptual de la sociología, las transformaciones del mundo contemporáneo a las cuales dicho andamiaje conceptual debe dar cabida.

La figura de Portantiero es evocada doblemente desde la portada: por un lado, la foto de una pipa como la que lo acompañó durante años, posada sobre un desorden de papeles, aporta el tono del recuerdo intimista; por el otro, el encabezado del título —el mismo con que se conocieron en Argentina las dos más famosas conferencias de Max Weber— alude en clave de admiración a la curiosidad y la agudeza sociológicas del científico Portantiero, así como a la vocación transformadora de Portantiero el hombre público, entrelazado con la política en una relación ambigua que él mismo sintetizó en una frase que es referida por más de uno de los autores que colaboran en este volumen: “no puedo vivir sin la política, no puedo pensar sin la política, pero no me puedo dedicar a la política”.

El libro se abre con una presentación firmada por Federico Schuster, ocupante al momento de la aparición del libro del mismo cargo de decano universitario que Juan Carlos Portantiero ejerció entre 1990 y 1998, y autor intelectual de este homenaje. Y se cierra con la breve conferencia pronunciada por Oscar Terán —fallecido poco después— en un acto realizado en memoria de Portantiero en abril de 2007. En ella rememora con una serie de anécdotas personales la “ligazón visceral con la sociología” y el “magisterio intelectual” de aquel amigo que tuvo “las mismas ilusio-

nes, parecidas pasiones, análogos desencantos y semejantes errores”.

Claudia Hilb, por su parte, traza en su introducción la trayectoria intelectual, las apuestas políticas, la experiencia militante, los replanteos ideológicos, las incursiones en la vida pública y la presencia editorial de Portantiero. El abanico de temas que recorre Hilb es luego retomado desde diversas perspectivas en varios de los textos compilados. Así, por ejemplo, Horacio Crespo se adentra minuciosamente en la reconstrucción del extraordinario proyecto editorial que, con Portantiero como uno de sus principales protagonistas, fue la revista *Pasado y Presente*, “una de las más influyentes aventuras político-intelectuales de la izquierda argentina en la segunda mitad del siglo XX”, en palabras de Hilb.

El eje de la referida experiencia de *Pasado y Presente* —la renovación de la tradición marxista— estructura también otros varios textos, que lo presentan en estrecha vinculación con la revalorización de la democracia política. En una trayectoria que acabó siendo la de buena parte de su generación, en efecto, Portantiero se abocó a la tarea de articulación de un marxismo heterodoxo, de inspiración gramsciana, ya en los inicios de su exilio mexicano. Parte de esta reelaboración conceptual es referida por Emilio de Ípola en el marco de una crítica de la teoría del populismo de Ernesto Laclau, cuya revisión de las opciones teóricas y políticas de los sesenta y setenta —revisión que, al igual que las de Portantiero y el propio de Ípola, pasó por la relectura de Antonio Gramsci— desembocó, a diferencia de las de aquellos, en una reivindicación del populismo.

Hilb destaca, asimismo, que dicha revisión conceptual supuso la renuncia a — en palabras del propio Portantiero— la “peligrosa comodidad” del marxismo economicista y sus “respuestas simples y tranquilizadoras para preguntas acuciantes y dolorosas”. Es precisamente en renuncias como esa donde Oscar Terán detecta una inusual honestidad intelectual, expresada en la disposición a “modificar sus ideas cuando consideró que se habían estrellado contra las tenaces resistencias de lo Real” en un tiempo en que muchos otros “[hacían] del pensar siempre lo mismo una extraña virtud”. Este es también un punto destacado por Hugo Quiroga en su análisis del rol público de los intelectuales. En su caracterización de la “especie de intelectual digna de imitación” a la cual perteneció Portantiero, que asimila a la del “intelectual responsable” de Todorov, Quiroga destaca la relación crítica con la política, la capacidad de pensamiento comprometido pero sin ataduras partidarias o provenientes del ejercicio de la función pública y, sobre todo, la coherencia consigo mismo y la disposición a cambiar para preservar esa fidelidad. Al igual que Hilb, Quiroga evoca el “vínculo ambiguo” de Portantiero con la política y su participación en el Grupo Esmeralda, junto a uno de los dos únicos presidentes argentinos que mantuvieron una relación fluida con los intelectuales. Cosa que hizo tras el temprano aprendizaje de que la democracia, lejos de ser una formalidad burguesa, era —en palabras del propio Portantiero— “una especie de límite entre la vida y la muerte”. No por casualidad, subraya Quiroga, sus textos sobre la transición democrática fueron

contemporáneos de los hechos que analizaba. Pero además se adelantó en otro punto: no necesitó esperar a que pasara el encandilamiento institucionalista para darse cuenta de que una democracia que no encarara la resolución de los problemas de la justicia social no era más que una democracia renga.

En el marco de esa revalorización de la democracia se inscribe el texto de Ludolfo Paramio, que explica el “cambio de ideas” que condujo a la izquierda latinoamericana de la revolución a la democracia como algo mucho más profundo que una simple mutación de conveniencia resultante de la admisión de una derrota: un verdadero cambio de paradigma en términos kuhnianos. Desde otra perspectiva, la relación entre la izquierda y la democracia es analizada por Giuseppe Vaca en el marco de un relato de las transformaciones atravesadas por la izquierda italiana desde 1989 hasta el nacimiento del Partido Democrático en el año 2007.

El exilio primero, y luego la transición democrática, condujeron a Portantiero y a otros de su generación a —en palabras de Hilb— una “reapropiación de la tradición liberal”. Es en consonancia con ese derrotero político-intelectual que Roberto Gargarella reafirma su visión del modelo ideal socialista a partir de la fórmula —enunciada por Gerald Cohen— de “liberalismo igualitario más comunidad”. A continuación, el autor explora las dificultades encontradas por el radicalismo político en América Latina, pese a las cuales, sostiene, acabó legándonos una serie de valiosos principios: la libertad entendida como no dependencia; el compromiso con una rela-

tiva igualdad material que es la base de la libertad política; y la confianza en las asociaciones, las organizaciones colectivas y la voluntad de las mayorías.

Ricardo Martínez Mazzola, por su parte, se aboca a la recuperación de la vieja tradición socialista argentina que, contrariamente a lo sucedido en otras latitudes, no recibió gran atención de la sociología política como no fuera en tono de apología acrítica o de rechazo ciego. En este y otros textos incluidos en este volumen, los interrogantes acerca de la viabilidad del socialismo en Argentina van indisolublemente ligados a la indagación sobre las relaciones entre socialismo y peronismo. En la propia biografía de Portantiero el acercamiento al socialismo en los años setenta —operado tras un frustrado intento juvenil de ingreso al partido socialista que él mismo relata en tono de comedia, y de un breve y accidentado pasaje por el partido comunista— estuvo mediado por el peronismo, entendido como el sustrato ineludible de la experiencia política popular. Fue el desastroso final de esta experiencia peronista el que abrió paso, a la par de la recuperación de la democracia, a una revalorización de la tradición socialista a la que Portantiero acabó dedicándose de lleno en los años noventa —acompañado en la empresa por Martínez Mazzola, que actualmente se apresta a concluirla—.

El análisis del peronismo y de la dinámica del populismo, así como de las relaciones entre peronismo y socialismo —exploradas por Portantiero una y otra vez desde que, en 1971, publicara junto con Miguel Murmis el clásico instantáneo que fue *Estudios sobre los orígenes del peronismo*— son reeditados de modos di-

ferentes tanto por Juan Carlos Torre como por Pablo Gerchunoff. El primero intenta responder a una pregunta —¿por qué no existió un fuerte movimiento obrero socialista en la Argentina?— que fue en más de una ocasión objeto de sus conversaciones con Portantiero. Repasa entonces las respuestas clásicas a ese interrogante para el caso de los Estados Unidos, para luego adentrarse, a partir de las reflexiones de Aricó, en el caso argentino. El segundo, en cambio, describe el funcionamiento del ciclo del *stop and go* en Argentina, al que presenta como la contracara económica del análisis político de Portantiero y O'Donnell —condensado, en el caso del primero, en el concepto de “empate hegemónico”—, para luego proponer una nueva versión del modelo aplicable al período posterior a los escritos de dichos autores, datados entre comienzos y mediados de los años setenta.

En otro registro, Giacomo Marramao —en conversación con Débora Spini— enfatiza las transformaciones de largo alien-

to que atraviesa el mundo en la actualidad, especialmente en lo que se refiere a su creciente pluralismo, tanto intercultural como intracultural. En ese punto reconoce en Portantiero, así como en muchos otros intelectuales latinoamericanos, una visión sobre América Latina que es la perfecta ilustración del carácter plural de Occidente. Su propia mirada se coloca en línea de continuidad con la de Portantiero, para quien, afirma Terán en su conferencia-homenaje, la sociología del nuevo siglo no podía ser sino un pensamiento de la crisis.

El libro, en suma, es un homenaje al pensamiento sin ataduras encarnado en la figura de un intelectual que no sólo entrevió con gran lucidez los cambios que se estaban operando en la sociedad argentina, sino que también se adelantó a ellos para alentarlos activamente, en ejercicio del rol del intelectual capaz de contribuir —parafraseando a Goldfarb en cita de Quiroga— a que las sociedades hablen sobre sus problemas.

Inés M. Pousadela

SELECCIÓN DE CANDIDATOS, POLÍTICA PARTIDISTA Y RENDIMIENTO DEMOCRÁTICO

Flavia Freidenberg y Manuel Alcántara Sáez (editores), Tribunal Electoral del Distrito Federal, Instituto de Iberoamérica y Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F., 2009, 398 páginas.

En este caso Manuel Alcántara y Flavia Freidenberg ponen a disposición del lector interesado en el proceso de selección de candidatos una obra que ya es referente obligado en la materia. Desde el inicio del libro los editores invitan a reflexionar en que si bien la presencia de partidos con estructuras organizativas oligárquicas no ha impedido la institucionalización de las elecciones y la puesta en práctica de patrones de política democrática, el proceso decisional de las estructuras partidistas significa una oportunidad para que la ciudadanía influya en las decisiones públicas en pos de un aumento en la calidad de la democracia.

Un inicio cautivante para una obra en la que se desarrolla un marco analítico exhaustivo y donde los diferentes autores analizan las dinámicas internas de los partidos políticos de Brasil, Argentina, Paraguay, Honduras, Ecuador, México, Uruguay, Costa Rica y Colombia. Estructurada en tres partes guiadas por un capítulo introductorio, en la primera parte se presentan las herramientas de análisis, y en la segunda y tercera los diferentes autores desarrollan los presupuestos analíticos aplicados a la selección de candidatos presidenciales y legislativos respectivamente.

El proceso de selección de candidatos, es decir, la vida interna de los partidos políticos, fue durante mucho tiempo escasamente estudiada. La selección de los líderes partidarios es un elemento fundamental en la correcta comprensión sobre cómo se estructura y funciona un sistema político en su conjunto, pues determina en gran medida cómo se desarrollará posteriormente la actividad legislativa en relación a la cohesión, lealtad y disciplina partidarias.

El primer apartado lo inauguran Reuven Hazan y Gideon Rahat. Los autores describen cuáles son los principales factores que afectan el modo en que se selecciona a los candidatos en el interior de los partidos y cómo la manera en que se dé este proceso afectará aspectos tan centrales de la democracia como son la participación, la representación, la competitividad y la responsabilidad. A continuación, Bonnie Field y Peter Siavelis revisan cómo se da la selección de candidatos en varias de las democracias nacientes. La pregunta guía es ¿por qué los partidos de las democracias en transición no adoptan procedimientos más inclusivos de selección de candidatos a cargos legislativos? Las barreras al desarrollo de procesos más inclusivos de selección de candidatos son clasificadas en función de que sean internas o externas al partido y de que sean formales o informales. Scott Morgenstern junto a Peter Siavelis analizan el comportamiento desarrollado por los candidatos una vez elegidos en función de cómo han sido seleccionados para el cargo. Los autores identifican una serie de variables partidistas y legales las cuales crean un marco que producirá distintos tipos de candidatos: militantes, adherentes,

independientes personalistas y agentes de grupo. Cada tipo de candidato desempeñará una lealtad diferente ya sea a un grupo social en particular, a los electores o a un alto cargo partidista.

El segundo apartado, dedicado al proceso de selección de los candidatos presidenciales, lo inaugura Víctor Alarcón Olguín analizando el proceso de selección de candidatos de manera comparada en los partidos políticos de México desde 1990. El trabajo es guiado por la preocupación respecto de los obstáculos a la democracia interna que existe dentro de los partidos mexicanos, los cuales perjudican la oferta y calidad de los partidos políticos. Javier Duque Daza centra su análisis en el grado de institucionalización del proceso de selección de candidatos presidenciales que existe en los partidos Liberal y Conservador de Colombia desde 1974 hasta 2006. Escoge como categorías para medir la institucionalización la existencia de reglas de juego, su grado de aplicación y el nivel de acatamiento de las reglas por parte de los actores internos del partido. Duque Daza hablará de una sub-institucionalización organizativa de los partidos colombianos que lleva al imperio de la contingencia y la modificación de las reglas de selección generando con frecuencia desacatos, indisciplina y disidencias intrapartidarias.

Hugo Picado León explora a partir de la teoría de elección racional el caso de Costa Rica. Describe cómo se ha dado el proceso de selección de candidatos presidenciales al interior del Partido Liberación Nacional y del Partido Unidad Social Cristiana. Estos partidos son escogidos por ser

los únicos que han utilizado elecciones abiertas para la selección de sus candidatos. Como actores relevantes en el proceso se identifican los partidos, los electores, los precandidatos y los funcionarios electos; los mismos interactuarán en un marco institucional tanto formal como informal. Siguiendo con el análisis de cómo afecta al proceso de selección de candidatos la interacción entre las normas tanto formales como informales, Daniel Buquet centra su estudio en el caso uruguayo. El autor describe cómo dadas las peculiaridades del sistema electoral en Uruguay son las fracciones partidarias los agentes centrales en el proceso de selección de candidatos.

Mark Jones, Miguel De Luca y María Inés Tula se introducen en el análisis del proceso de selección de candidatos para el legislativo, con una interesante investigación centrada en el supuesto argentino. Los autores manifiestan que en este caso la celebración de internas (primarias) resuelve la competencia entre máquinas partidarias rivales cuya victoria está fundada sobre todo en la cantidad de recursos materiales (clientelares y de patronazgo) con que el aparato cuenta antes que por las características personales o posiciones programáticas de los contendientes. El control de los recursos y de la capacidad de posicionar mejor un candidato está en manos de las élites provinciales las cuales tenderán a posicionar mejor a sus candidatos. Se sostiene a su vez la hipótesis de que los candidatos manifestarán lealtad hacia las élites provinciales una vez que estén en el Congreso.

Para el caso de Ecuador y Paraguay, Andrés Mejía Acosta, Aníbal Pérez Liñán y

Sebastián Saiegh analizan los incentivos que existen en estos países para promover una legislación particularista. Los países seleccionados cuentan con diferentes normativas en materia electoral y con distintos resultados respecto a los niveles de legislación particularista. Estos niveles diferencian los autores que se deben no sólo a los efectos producidos por las leyes electorales sino también a los procedimientos empleados por los partidos para nominar a sus candidatos.

Michelle Taylor Robinson, para analizar el caso hondureño, tiene en cuenta el proceso de reclutamiento y las reglas electorales nacionales para comprender cómo se seleccionan los miembros al Congreso. La autora entiende que este proceso afecta tanto al modo en que los candidatos desarrollan su cargo representativo como a la naturaleza de las relaciones que se mantendrán entre el Ejecutivo y el Legislativo. El libro se cierra con el trabajo de María

do Socorro Sousa Braga, el cual analiza el modo en que los principales partidos en el Estado de Sao Paulo eligen a sus candidatos al legislativo. Se identifica el grado de control que ejercen los líderes partidistas en el proceso, el cual se concluye que es predominantemente excluyente.

A lo largo de los diferentes análisis recogidos se logran conocer una gran cantidad de variables tanto contextuales como internas a los partidos que afectan la manera en que se da la selección de candidatos. Se identifican elementos comunes a muchos países y partidos políticos de América Latina, así como una serie de factores específicos para cada caso. De manera global se lleva a cabo una correcta y minuciosa comparación sobre el modo en que se da la selección de candidatos y los efectos que las diferentes modalidades producen en la calidad de la democracia tanto a nivel de los partidos políticos como del sistema político en su conjunto.

Lucía Miranda Leibe